

EN MEMORIA DE **MANUEL BONMATI**

RESEÑA BIOGRÁFICA Y RECUERDO DE SU FAMILIA

RESEÑA BIOGRÁFICA

(10 DE NOVIEMBRE 1946 – 20 DE MARZO DE 2020)

Manuel Bonmati Portillo nació en el barrio sevillano de Triana (España), el 10 de noviembre de 1946.

Hijo de marinero (José Luis) y de ama de casa y republicana (Rosario), fue el menor de siete hermanos.

Siendo joven se afilió a las Juventudes Socialistas de Sevilla, realizando acciones políticas en la clandestinidad y afiliándose seguidamente al PSOE, también de Sevilla.

A los 15 años empezó a trabajar como botones en un hotel, para más tarde convertirse en camarero de comedor de hotel y restaurante, siendo, por tanto, trabajador de la Hostelería. Se afilió a la Unión General de Trabajadores en 1968.

Se desplazó a Londres (Reino Unido) a principios de 1970 con el deseo de aumentar sus habilidades profesionales. Sin abandonar su faceta militante en España, realizó actividades sindicales en Trade Union Congress (TUC), además de colaborar en la fundación del Sindicato de Trabajadores de Hostelería del Transport and General Workers' Union, formando parte de su Comité Coordinador.

Asistió al histórico Congreso del PSOE celebrado en Suresnes (1974), clave en la renovación de la dirección del partido y que supuso un punto de inflexión en la estrategia de la organización socialista.

Tras la muerte de Franco, volvió a España y participó activamente en la reconstrucción del sindicato UGT y del PSOE en Andalucía, especialmente en Sevilla.

Fue uno de los promotores de la constitución de UGT Hostelería en Sevilla (1977), de la que llegaría a desempeñar la Secretaría de Propaganda. Motivo por el cual acudirá a las reuniones de coordinación provinciales para la preparación del Congreso Constituyente de la Federación Estatal de Hostelería y Turismo celebrado en Barcelona, en el que sale elegido secretario de Organización (1979), y posteriormente, en el II Congreso Estatal celebrado en Benidorm asumiría la Secretaría General (1981). Desde la Secretaría General destacó también en el campo de la Relaciones Internacionales en el seno de la UITA, la internacional de la alimentación, la agricultura y los HRC (Hoteles, Restaurantes y Catering).

En el 31º Congreso de la UGT, celebrado en Barcelona (1978), tuvo un destacado protagonismo en la consolidación de los acuerdos alcanzados en el Congreso de Unificación entre USO y UGT. Posteriormente, en el 32º Congreso (1980), participó muy activamente en la aprobación de las resoluciones congresuales en materia de política organizativa y de acción sindical.

Se mantuvo firme, defendiendo la autonomía sindical de UGT, en la exitosa huelga general del 14D de 1988 al Gobierno socialista de Felipe González.

Formó parte de la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT, encargándose de la Secretaría de Política Internacional durante casi tres décadas (1986-2013), bajo las direcciones de Nicolás Redondo y Cándido Méndez. Aunque formalmente abandonó la Comisión Ejecutiva Confederal en el 41º Congreso Confederal de UGT (2013), siguió tres años asesorando a la Ejecutiva en cuestiones internacionales hasta que Cándido Méndez terminó su etapa en la dirección del sindicato (2016).

Asimismo, trabajó en la unificación del sindicalismo mundial con la creación de la Confederación Sindical Internacional (CSI).

Participó activamente en la reestructuración del sindicalismo de las Américas, contribuyendo de manera decisiva a la creación de la Confederación Sindical de las Américas (CSA).

Se volcó con los problemas y reivindicaciones del sindicalismo de América Latina, a los que consideraba como auténticos hermanos y hermanas sindicales y de vida. Mención especial merece su compromiso solidario con los sindicalistas que eran perseguidos, secuestrados y asesinados. Se implicó activamente por la paz, contra las dictaduras militares y contra los conflictos armados; destacando su compromiso con Chile, Argentina, Venezuela y Cuba, así como por una solución negociada al conflicto colombiano.

Formó parte de las Asambleas anuales de la OIT, siendo miembro del Consejo de Administración; también se significó en la Comisión de Normas por denunciar sin descanso los casos de represión a la acción sindical, especialmente en América Latina. Igualmente, fue miembro del Comité Ejecutivo Europeo y Mundial de la Federación Internacional de Trabajadores de la Alimentación (UITA).

Durante las casi tres décadas de trabajo desarrollado en la Secretaría de Política Internacional, trabajó en la integración europea apostando firmemente por el dialogo social iniciado por Delors en 1985, por la renovación y el fortalecimiento de la Confederación Europea de Sindicatos (CES), que pasó de ser una simple coordinadora sindical a un auténtico sindicato europeo, con delegación de poderes de las Confederaciones nacionales. Particularmente a partir del Congreso de Luxemburgo de 1991. Asimismo, en representación de la UGT, fue miembro del Comité Ejecutivo del Consejo Regional Paneuropeo (Pan European Regional Council - PERC), que comprende 90 organizaciones y promueve la democracia y los derechos humanos y sindicales.

Finalmente, sus gestiones facilitan la entrada de organizaciones provenientes de los espacios ideológicos democristiano y comunista en la CES; especialmente de CCOO, primero en la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y después en la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), y en diversas organizaciones internacionales.

Europeísta convencido, se implicó en favor del Tratado Constitucional Europeo, y en la posterior campaña para el referéndum de aprobación en España (2005) y luchó para evitar rebajar las ambiciones del proyecto europeo a través del Tratado de Lisboa.

En sus intervenciones fue firme defensor del carnet sindical europeo que reconociese a cualquier afiliado o afiliada de cualquier sindicato miembro de la CES como sujeto de derecho, atención y ayuda en cualquier otra central del continente. Igualmente, siempre defendió el dialogo social europeo como instrumento para alcanzar avances en beneficio de clase trabajadora.

El prestigio e influencia que fue ganando la UGT en el sindicalismo europeo propició que Nicolás Redondo llegará a ostentar una de las Vicepresidencias de la CES (1989 y 1994) y, posteriormente, en una CES reforzada, que la Presidencia recayera en UGT, en la persona de Cándido Méndez (2003-2007).

Comprometido con la cooperación internacional, impulsó la creación del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) de UGT en 1990, cuyos programas de solidaridad obrera se desarrollaron principalmente en América Latina y Caribe —a través de la ORIT—,

y en el Mediterráneo, así como en Marruecos, África Subsahariana, Palestina y los Balcanes; llegando a contar con 15 delegaciones del ISCOD. Bonmati presidió dicho Instituto desde 1989 a 2016. Asimismo, trabaja por la incorporación del ISCOD en los Comités de Cooperación Sindical de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) –desde 2006 Confederación Sindical Internacional (CSI)–, y de la Confederación Europea de Sindicatos (CES). Suya fue la idea de que el 0,7% de las cuotas de los afiliados y afiliadas de la UGT se dedicasen a la cooperación sindical al desarrollo, idea actualmente estatutaria.

Comprometido con la Memoria Histórica, promovió que la Secretaría de Internacional estuviera presente en las reuniones y actividades del movimiento memorialista.

Defensor de la unidad de acción entre UGT y CCOO. Entre los logros conseguidos conjuntamente merece la pena destacar la Ley de Cooperación Española de 1998, en la que se incluye de manera explícita a los sindicatos como agentes de la cooperación internacional española.

Pacifista y antibelicista, desarrolló un papel clave en la campaña “No a la guerra” y en las multitudinarias manifestaciones que se organizaron en 2003, convocadas inicialmente por UGT, CCOO, IU y PSOE, cuando el Gobierno de la derecha de José María Aznar dio su apoyo sin fisuras a George W. Bush en la invasión y posterior guerra de Iraq.

Ante la crisis económica (2008) y las distintas olas recesivas, CCOO y UGT combatieron la respuesta europea a dicha crisis, caracterizada por las políticas austericidas y de recortes sociales. Por ello, impulsaron, junto a otras organizaciones sindicales, la celebración de una huelga general europea (también conocida como huelga general ibérica), la primera de estas características en toda la historia, que se celebró el 14 de noviembre de 2012.

Tras abandonar las responsabilidades en UGT retoma su participación en el PSOE militando en la Casa del Pueblo de Ciudad Lineal (Madrid). Siendo militante de base, se implicó en la renovación del PSOE y su fortalecimiento en posiciones claramente de izquierda. Además, defendió siempre la necesidad de que las fuerzas democráticas de izquierdas se entendieran.

El 20 de marzo de 2020 falleció en Madrid, a la edad de 73 años.

TE AMAMOS Y TE AMAREMOS POR SIEMPRE

Una de las muchas cosas en las que creías y en las que nos enseñaste a creer, es en el poder de la palabra; y, sin embargo, ahora que nos toca a nosotros, tu familia, elegir las palabras para recordarte, éstas se vuelven claramente insuficiente para transmitir todo el amor que nos diste y todo lo que aprendimos a tu lado.

Llegaste a este mundo siendo un niño de la posguerra, en Triana, tu querida Triana. Creciste en este barrio sevillano –caracterizado históricamente por sus inundaciones– y habitado por obreros, industriales, marineros y alfareros, en los tiempos en los que aún se sostenía aquello de “los pobres, al otro lado del río Guadalquivir”.

Es fácil imaginar por qué entre los días más felices de tu infancia estaban aquellos en los que tu padre, José Luis, marinero de profesión, volvía a casa después de meses de faenar y se juntaba así toda la familia.

Por ello, el día a día lo pasabas con tu madre, Rosario, ama de casa y republicana de corazón, que se convirtió en tu gran referente vital y de la que siempre hablabas con infinita admiración. Reconocías el sacrificio y determinación de una mujer que no sólo tuvo el valor de criar a siete hijos –del que eras el menor–, sino que, además, y tras la muerte de una hermana, acogió a otros siete niños. Contabas con frecuencia cómo hacíais dos turnos para comer, siempre en el primero los más pequeños.

Rememorabas con especial cariño cuando te dijo “hijo, nosotros somos una familia humilde y no nos es posible pagarte la Universidad; pero que seamos obreros no nos convierte en ignorantes. Lee. Fórmate leyendo. Y después, sigue leyendo”. Esas palabras y su imagen entre libros de Benito Pérez Galdós por las noches –cuando la casa tornaba la tranquilidad que era posible con catorce niños– se grabaron en ti convirtiéndote en un lector voraz y en un tenaz autodidacta. Es por ello por lo que los estudios básicos que figuraban en tus logros académicos nunca reflejaron de manera fiel y veraz tu hondo conocimiento; especialmente de teoría política e Historia, de la que eras un auténtico experto.

Con tan sólo 15 años empezaste a trabajar como aprendiz de camarero; un oficio que llevabas en el alma (y en los talones), con el respeto, orgullo y amor del obrero consciente.

En tu juventud, la larga noche franquista seguía condenando al ostracismo a España. La dictadura imponía el bajar de persianas, el llorar siempre en silencio y el tabú “de eso no se habla”. Cualquier acto o declaración pública o privada en contra de la dictadura era duramente represaliada a través de la tortura, la cárcel o la desaparición forzosa. La censura y la falta de libertades y derechos marcaba todos los aspectos de la vida, mientras que el hambre hacía estragos en una sociedad huérfana de oportunidades.

Pese a la prohibición y peligrosidad que recaían sobre los versos de Federico García Lorca por su consideración de ser altamente subversivos, vosotros los repasabais en la clandestinidad como un acto más de resistencia; al igual que los textos de Rosa Luxemburgo. Poseer libros prohibidos, hacer pintadas o llenar las calles de octavillas reclamando justicia y libertad aprovechando la oscuridad de la noche, eran pequeñas acciones cuya aparente inocencia podían acarrear grandes y serias consecuencias. Y así empezaste a forjar tu pensamiento político, tu sentido crítico y tu compromiso democrático.

Con frecuencia rememorabas una de esas noches de pintadas, en las que cada frase reclamando derechos y libertades se firmaba indistintamente con “PSOE, UGT y Juventudes Socialistas” y tú cándidamente replicaste “Yo sólo me he afiliado a las Juventudes Socialistas” y te contestaban “Compañero, somos una familia; la familia socialista”. Ya nunca lo olvidaste.

Así encaminaste tus pasos hacia un compromiso social y político que ya no abandonarías y que, con el paso del tiempo, sólo te afianzaría en el convencimiento de que el mayor legado que existe es eso que llamamos futuro. De esta manera, implicarse con la vida y con la dignidad que debe acompañar a la vida se convierte en un deber ineludible.

Con el deseo de profundizar en tu formación en hostelería te trasladaste a Londres, desde donde mantuviste tu compromiso con la situación en España, a la vez que ganabas experiencia sindical entre los piquetes ingleses. Allí aprendiste inglés, aunque con la sonoridad característica de tu acento andaluz; acento que nunca perdiste, aunque llevaras muchos años alejado del sur. El dominio de este idioma iba a suponer, aunque era imposible que lo imaginaras en ese momento, uno de los motivos que te llevarían años después a desempeñar la Secretaría de Política Internacional de UGT.

Con la muerte del dictador, las organizaciones como el PSOE y la UGT abandonaban definitivamente la ilegalidad impuesta por la dictadura. Era, pues, el momento de comenzar la reconstrucción de sus estructuras. Ante esta tarea apasionante, volviste a España y te centraste en la creación y fortalecimiento del sindicato de hostelería en

Sevilla, y posteriormente, en su constitución a nivel estatal, en la que asumiste primero la Secretaría de Organización, y posteriormente, la Secretaría General.

Un puñado de años después, con los bolsillos llenos de ilusión y de experiencia sindical, ocuparías la Secretaría de Política Internacional de UGT en la Comisión Ejecutiva Confederal liderada por Nicolás Redondo. Responsabilidad que mantendrías cuando Cándido Méndez asumió la Secretaría General de la organización, hasta que en 2016 abandonarás la responsabilidad y cogiera el testigo de la Secretaría, Jesús Gallego, algo que te llenaba de orgullo.

Nunca entendiste el socialismo democrático como una mera afiliación, sino por el contrario, como el principio que conforma un carácter, una manera de entender la vida y luchar por el mundo. Y es que si hubiera que elegir una única palabra que describiera tu pensamiento político, esa sería convicción. La convicción siempre ha sido tu norte.

Además, tu firme defensa de la paz, tarea a la que consagraste media vida, descansaba en el más hondo compromiso con los derechos humanos. Pero, además, tu obstinado pacifismo se sustentaba en una concepción ideológica, *de clase*, pues las guerras no son más que la manifestación más cruenta de los intereses del capital, auspiciadas por y para él, pero soportadas por *los nadie*s, esos que “cuestan menos que la bala que los mata”.

Eras internacionalista –de nuevo– por convicción. Porque todo lo que humanamente importa en este mundo, no entiende de banderas. En este sentido, rechazabas las concepciones nacionalistas que, con frecuencia y enorme facilidad, se encuentran viciadas por una visión única y animadas por un sentimiento excluyente, para abrigarte en las raíces universalistas. Y es que, como escribía el poeta del pueblo, Miguel Hernández, “si hay hombres que contienen un alma sin fronteras, tú eres uno de aquellos”; y tú siempre lo has sido.

Por eso, para ti decir cooperación internacional era lo mismo que decir solidaridad. La labor que desarrollasteis a través del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) siempre ha sido una de tus mayores satisfacciones; una forma poderosa y hermosa de materializar el sentido etimológico del compañerismo, de compartir el pan, trasladado a compartir la lucha.

Una muestra de ello son la cantidad de amigos y amigas que han acudido en tu ausencia a honrar tu memoria para agradecer tu contribución incondicional en la reconstrucción y reorganización del movimiento sindical internacional, especialmente en Europa y en tu querida América Latina.

Manténías que viajar por el mundo y haber tenido la oportunidad de ver todo lo que habías visto, te había curado de cualquier intento por abrazar las bondades del capitalismo; un sistema económico surgido y nutrido por las desigualdades sociales. Y aunque priorizabas los avances de la reforma a la revolución, nunca renunciaste a la última reforma: la del establecimiento de un nuevo orden social inspirado bajo los principios de igualdad, dignidad y justicia social.

Y en esa lucha contra la opresión, la miseria y la desigualdad, el sindicalismo se configura como un instrumento social determinante e imprescindible. La utilidad de la acción sindical y su configuración como contrapoder socioeconómico se ponen de relieve con los innumerables e incesantes intentos por demonizarla y desprestigiarla, ya desde sus orígenes en el siglo del XIX y que se extienden hasta la actualidad.

El sindicalismo de clase era, por encima de todo, tu pasión, tu convicción más intensa. Y lo era porque entendías que ella tenía la capacidad de cambiar radicalmente el mundo, ya que los problemas que pretende resolver afectan a casi la totalidad de la humanidad, en su calidad de clase obrera, hoy clase trabajadora.

La UGT ha sido el lugar que elegiste para albergar tus sueños y luchas. En ella encontraste el orgullo de clase, el alma internacionalista que tiene por principio la solidaridad humana, el compromiso ineludible con la justicia social, el humanismo pedagógico de la palabra y la inaplazable necesidad de actuar. Y por supuesto, el sindicalismo combativo, contestatario y conscientemente ideológico. La UGT como heredera originaria del socialismo democrático y del obrerismo.

El patrimonio histórico de la UGT, su centenaria y heroica historia, supuso siempre para ti un aliciente inspirador que devolviste con un alto sentido de la responsabilidad, trabajo y lealtad. Especialmente en los momentos más difíciles, en los que siempre defendiste la autonomía sindical. Y siempre anteponiendo el interés colectivo y de la organización a los intereses personales.

Y pese a ser un socialista y sindicalista inquebrantable huías del sectarismo y del cainismo. Combatías duramente y sin titubeos el dogmatismo ideológico en cualquiera de sus formas y manifestaciones. Mientras que te aproximabas con respeto y voluntad de entendimiento a las diferentes culturas y escuelas de pensamiento, consciente de que la diversidad ideológica, además de un valor, es un requisito inescindible de la democracia. Y desde esa comprensión de la diversidad buscabas el espacio común para hacer horizonte. Juntos.

Para ti seguían resonando las palabras de Pablo Iglesias en aquella mañana barcelonesa del 15 de agosto de 1888, en la clausura de la constitución de la UGT, en las que dijo “Unión, unión y siempre unión enfrente del enemigo”.

De ahí que siempre hayas sido uno de los mayores defensores de la denominada “unidad de acción” con Comisiones Obreras.

Muchas personas te conocían por tu palabra apasionada en la tribuna. Pero los más cercanos sabían que eso te caracteriza tanto como tus largos silencios, que empleabas exclusivamente como antesala a una larga reflexión. Y es que nunca encontraste comodidad ni complacencia en el silencio cómplice del que se sirve la injusticia.

No te cansabas de repetir que uno es tan bueno como lo es de la gente que se rodea. Aunque lideraste la Secretaría de Política Internacional de UGT durante tres décadas, para ti, reconocer en los demás sus virtudes y un mayor conocimiento que el tuyo sobre determinadas materias, nunca fue un golpe para tu ego; por el contrario, lo vivías como una gran oportunidad de aprendizaje, como una suerte de compañía. Eso era lo que sobresalía detrás de la manera orgullosa en la que decías “mi equipo, mi equipo de la Secretaría, mi gente”. A los que no sólo respetabas y admirabas, sino que, además, querías y se lo decías cada vez que veías que tenías ocasión.

Considerabas la amistad como una de las cosas que le dan sentido a la vida. Por eso te quebraste con la pérdida de tu querida Elena Amorós; de tu corazón en cooperación internacional, Maite Núñez; y de tu hermano del alma, Luis Anderson.

Nos enseñaste muchas cosas...

A no pasar de puntillas por nada, a no quedar inmóvil al borde del camino y a jugarse la boca sin perder la palabra. A dejarse el alma a jirones conservando la ilusión intacta. A cosechar la inteligencia y el humor, y llevar la libertad en las alas. A maldecir la injusticia sin dejar de abrazar la esperanza. A confiar, a soltar lastre y a desafiar la experiencia. A cantar, a bailar y a querer hasta el precipicio. A ser la valentía que surge tras el miedo. A luchar por lo que crees, pero, sobre todo, por lo que amas.

Y es que, nos enseñaste la mayor lección de todas: a vivir intensamente.

En mitad del insoportable vacío de tu ausencia, nos queda el infinito orgullo de que fuiste una persona extraordinaria, un gran hombre. Nos queda la certeza de saber que conquistaste la vida porque, sobre todo, fuiste feliz haciendo lo que más te gustaba.

Nosotros hemos perdido a nuestro compañero de vida, a nuestro padre y abuelo, pero el mundo ha perdido a uno de sus más firmes escuderos.

No hemos podido tener a nuestro lado a nadie mejor que tú.

Te amamos y te amaremos por siempre.

Tu familia

Charo, “tu morena”; tus hijos, David y Sara; y tu nieto, Andrés.